

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.^a época.—Año II.

Mataró.—Domingo 15 de Octubre de 1882.

Núm. 11.

Suscripción al mes. 2 rs.
Números sueltos. 6 cuartos.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas que hayan recibido nuestro periódico y no deseen ser considerados como suscritores, se dignen devolver á la administracion del mismo los ejemplares que tengan en su poder.

¡ADELANTE!

Desde las columnas de nuestro periódico, dijimos, dias pasados, que cuando los Pueblos han sentido la necesidad de reformar sus leyes, y su modo de ser; las reformas se verifican, apesar de cuantos obstáculos se levanten para impedirlo.

Si los gobernantes, bien intencionados y solícitos, van satisfaciendo esas necesidades sociales y seriárias de los Pueblos; las reformas se llevan á cabo sin convulsiones, ni sacrificios de ninguna clase. Por este sistema, desgraciadamente rarísimo en la historia, el Progreso y la Justicia, pueden sin rémoras adelantar en su camino infinito y cambiar completamente la faz de una Nacion, en pocos años.

Pero si los gobernantes se deciden á contrariar la voluntad del Pais, cuyos destinos rigen; si cierran los ojos ante la evidencia de la necesidad de proceder á reformas; si, en una palabra, se empeñan en querer petrificar las instituciones, y en desoir el clamor de la opinion pública; esta, usando de un derecho, (que por considerarlo natural, creemos legitimo) agotada la paciencia, y perdida toda esperanza, aprocsima los ánimos, agitados por un mismo deseo, y entonces, facilmente tienen lugar esos terribles actos populares llamados revoluciones; tanto mas violentas, cuanto mayor ha sido la oposicion que las produce; y tanto mas lamentables cuanto mayor sea la resistencia que hayan de vencer. (Pero de estos desbordamientos, de las desgracias, de las injusticias, que en tales casos hayan ocurrido, nunca, en ningun caso, así lo creemos, puede acusarse con justicia á los pueblos, ni tan siquiera á los hombres oscuros, que al fulgor de las revoluciones, brillan con un resplandor funesto, y rojizo. No; únicamente de esas hecatombes, de esos horrores, de esos desquiciamientos, son responsables ante Dios, y ante la humanidad, aquellos que pudiendo, y debiendo por su posicion satisfacer las necesidades sociales, procediendo á reformas prudentes é incesantes; ó sea por medio

de evoluciones legislativas, que estiendan su accion benéfica y justa á todos los ramos de la administracion; cegados por el orgullo, ó faltos de valor para resistir ecsigencias insostenibles, prefirieron convertirse en obstáculos para el Progreso, y la Justicia; y en causa evidente é inmediata de las catástrofes que la historia de toda gran revolucion, en sus páginas instructivas registra.

Ecsamínese, sino, detenidamente, y sin prevencion, la grande, terrible, fecunda, y justamente célebre Revolucion francesa; y se verá, que aun aquellos historiadores mas parciales por las instituciones que aquel gran sucesos vulneró, han debido reconocer que los abusos de las clases privilegiadas eran tan enormes, y tan ignominiosas las vejaciones impuestas al pueblo francés, que era imposible continuar en tal estado; por lo que, una reforma legislativa radical, era ecsigida por la necesidad social mas urgente. Lo que se intentó para lograrla; los esfuerzos de los representantes del pueblo francés para evitar la revolucion; los subterfugios de los poderosos, para engañar al pueblo y continuar supeditándolo; las combinaciones y traiciones que se fraguaron para tenerlo sujeto, como el mastin á su cadena, escusan, si no justifican, el cúmulo de sucesos heróicos, deplorables, justos, injustos, nimios, y ecsagerados (pues que de todo hubo) que forman el proceso de la Revolucion francesa.

Por ella, la humanidad ha conquistado sus derechos modernos; ella fué la puerta por la cual los pueblos han entrado á una nueva época, y entrevisto los horizontes dilatadísimos que Progreso y Justicia iluminan como soles radiantes; es cierto. Pero lo es tambien, que esto mismo se habria podido lograr mas y mejor, y sin nuevas manchas ni lunares en la historia de la civilizacion, si los que gobernaban entonces la Francia, hubiesen á su pais concedido, lo que sin injusticia no podían negarle.

El pueblo Francés en aquella época memorable, embrutecido, é ignorante por efecto de las instituciones en que vivia; y como ignorante, rencoroso y vengativo, dió de sí cuanto tenia; devolvió lo que le habian dado sus opresores; estaba harto de hiel, y se la escupió al rostro. ¿Y como podía ser otra cosa? Le criaron ignorante, y obró ignorando la trascendencia de sus actos. Le maltrataron durante muchos siglos, invocando sus tiranos un derecho que no tenían; y al reconocer el pueblo francés que ningun hombre tiene derecho sobre otro, y que habia sido víctima de abusos incalificables, cometió abusos á su vez; aunque no tantos como suponen los de-

tractores de la Revolucion francesa, y eran de temerse por razon de las odiosas indicadas causas que la produjeron.

Desde entonces ha trascurrido un siglo; y gracias á ella, las inteligencias se hallan algo mas despejadas, y mas dispuestas á usar pacíficamente de sus derechos actuales, para ir alcanzando los que aun no puede y debe gozar. Gracias pues, á los frutos producidos por la Revolucion Francesa, otras revoluciones como aquella son hoy, poco menos que imposibles; en lo cual sentimos una satisfaccion indecible.

Si en el primer tércio de este siglo viviésemos todavia, dadas las circunstancias actuales, podríamos predecir la procsimidad de una Revolucion radical y violenta en España. Ahora, en vez de una revolucion, se prepara una evolucion, tal vez mas fecunda de lo que pudiésemos creer, pero deseamos y esperamos que no costará una lágrima, ni una gota de sangre; porque las reformas hacederas, como si formasen parte del aire que se respira, las sentimos todos, las necesitamos, y solo falta formularlas, ó estamparlas en un programa, para que todo el mundo al leerlo, esclame: Esto, esto es lo que necesitamos, lo que sentíamos y no atinábamos á espresar.

Muy amenudo pueden leerse artículos, en los periódicos mas acreditados, exhortando á los electores para que prescindiendo de colores y divisiones políticas, se unan por interés individual y colectivo, y procedan á designar sus representantes en el Municipio, la Provincia, y las Córtes, con entera independendencia; á fin de que puedan pedir y votar las reformas que han de separarnos y librarnos de un pasado ominoso é insostenible.

Las ligas de contribuyentes, inauguradas desde algunos años acá, fueron la espresion primera de la gran necesidad que de reformas radicales siente el pais; por mas que esas agrupaciones no acertaron enseguida á formular, ni á espresar sus deseos. Pero desde entonces, las ideas, como las nubes, han ido condensándose, y las inteligencias disponiéndose á pedir las reformas vivificadoras y justas, que antes de terminarse el actual siglo 19, se habrán realizado en gran parte.

Las modificaciones verificadas recientemente por el gobierno actual, en la ley electoral, al abrir las puertas de los comicios, á una multitud de ciudadanos, quienes la ley antes les tenia cerradas, ensancha con gran justicia, las manifestaciones de la opinion pública. Y esta, al apoderarse de la nueva ley electoral, ha fundado en Barcelona, sin pérdida de momentos, *La liga de la moralidad electoral*, que tiene por objeto facilitar á los nuevos electores el uso de su derecho,

José Escollet